

Granada abierta

# Gaia

Pascual Rivas Carrera



Con frecuencia empleo el término "preconciliar" para definir mi formación juvenil, que tuvo mucho que ver con la influencia de la religión en la sociedad confesional de la época. Fueron los acuerdos conciliares los que abrieron la puerta a la enseñanza de la evolución de los organismos en los colegios, aunque en la universidad y en la enseñanza pública se había avanzado algo más, un finalismo, no lejos del actual "diseño inteligente", que se aleja cada vez más de la opinión de los católicos. Califico igual a otras teorías, que nada tienen que ver con la religión, pero que nacieron por la época o alrededor de los setenta y cambiaron las ideas que teníamos del mundo.

Coincido con el desaparecido profesor Murillo en que, para la sociedad, fueron los anticonceptivos el más importante hallazgo del siglo XX, mayor, posiblemente, que los antibióticos y, naturalmente, que los avances tecnológicos. Damos vueltas y más vueltas buscando una nueva filosofía para la sociedad sin tener en cuenta que la opinión de la mujer, unida a la democracia, hacen que la sociedad deba ser radicalmente distinta a la precedente. El comportamiento de un buen marido, ciudadano, de hoy en día, en mi infancia, hubiese sido objeto de burla por una parte importante de la sociedad.

Respecto al concepto de la Tierra la idea más interesante y revolucionaria, a la vez que más lógica, nace en 1969, aunque tarda diez años en publicarse: la teoría Gaia, propuesta por Lovelock apoyada por, la gran amante de España, Lynn Margulis que por la época cambió la división de la vida de dos reinos: animal y vegetal, a cinco, con la separación de bacterias, organismos unicelulares con núcleo y hongos. Hoy las hipótesis son más complejas y dentro de las bacterias, la vida más abundante y diversificada, las hay evolutivamente más "próximas" al hombre que a otras bacterias.

La teoría Gaia es la propuesta más integral que se ha hecho sobre

la relación entre la vida y la Tierra. Postula que forman un conjunto, prácticamente inseparable, en especial con la parte superficial del planeta (atmósfera, hidrosfera y litosfera). Las características de estas capas de la Tierra son producto de la actuación de la vida y han cambiado a la vez, de forma que se mantienen unas condiciones adecuadas para los organismos. La atmósfera está muy lejos del equilibrio químico, y el mantenimiento de ese equilibrio es producto de la vida, que a la vez lo retiene dentro de unos límites que permiten el desarrollo orgánico en la superficie de la Tierra. Como ejemplo, el oxígeno libre no existiría en una Tierra

sin vida, los organismos más complejos necesitan que su proporción sea de alrededor del 20% (21 en realidad), pero no puede pasar del 25 pues muchos bosques arderían espontáneamente. La vida, la atmósfera, la hidrosfera y la litosfera llevan más de mil millones de años equilibrando estas proporciones a la vez que transformando el abundantísimo dióxido de carbono inicial en materia orgánica. Estos juegos químicos mantienen la atmósfera estable y habitable (dentro de unos límites). Aunque desde el punto de vista químico su composición está muy alejada de la Tierra sin vida. Una gran parte de la energía empleada en mantener la vida

se extrae del desequilibrio químico de la Tierra, es una externalidad; la Tierra es un planeta vivo.

Lovelock lanzó esta hipótesis cuando trabajaba para el programa espacial y le propusieron buscar algún método para detectar la vida en otros planetas. De todas las posibles la propuesta por la teoría Gaia era la más eficaz y se verifica sin tocar la superficie rocosa del planeta investigado. Desde entonces las cosas se han complicado y se ha encontrado vida en lugares insospechados por sus condiciones físicas y químicas (dentro de las rocas a más de tres mil metros de profundidad, en grandes profundidades a altas temperaturas, en aguas que prácticamente son ácidos, etc.). En todos los casos hay consecuencias sobre la composición de la atmósfera.

Durante el último eclipse de luna ha sido posible (Dr. Pallé, del Instituto de Astrofísica de Canarias) analizar las emisiones de nuestra atmósfera sobre la parte oscurecida de la luna y se ha detectado su especial composición (oxígeno, dióxido de carbono, metano, etc.), ligada a la existencia de la vida. Con ello se ha avanzado aún más pues, del análisis de las emisiones de planetas exteriores, se podrá saber si corresponden a un cuerpo en equilibrio químico o en desequilibrio producido por la vida, sin necesidad de hacer análisis directos. Es posible que detectemos vida a una distancia inalcanzable para nuestra tecnología, aunque, a lo mejor, no para la suya (¿).

## La corriente alterna

Enrique Bonet



Bertrand Russell dictó la ley de la pereza cósmica, que explica la reiteración infinita en la caída vertical de la manzana o en la elipse que recorre la Tierra. Chesterton prefería defender la rutina diaria del Sol como un bis que ofrecía la divinidad, satisfecha de la acogida que su interpretación recibía de los espectadores. Embelecada o no, la holgazanería del cosmos ha preservado a especies como la humana, que habrían desaparecido con un exceso de creatividad en el Universo. Este conservadurismo radical se traslada a la pereza ideológica española, incapacitada para salirse de sus raíles en un mundo que le ha perdido el miedo a la experimentación política, de Alemania a Japón.

La polarización irreversible de la vida pública española no sólo se advierte en el sistema de dos partidos únicos, sino en la longevidad de las personas que encarnan ese dualismo. Zapatero y Rajoy llevan seis años conviviendo como líderes de PSOE y PP. Si un cataclismo estelar no lo remedia, volverán a enfrentarse en 2012, cuando se

## La pereza ideológica española

Matías Vallés



aproximarán a una década copando el mapa electoral. Sin necesidad de vaticinar un resultado concreto, la pereza ideológica nos impide asombrarnos de que, tras esa cita con las urnas, ambos continúen al frente de los genéricos singularizados como izquierda y derecha. Dicho de otra forma, a fecha de hoy se desconoce el hipotético sucesor concreto de cada uno de ellos. No sólo en el interior de sus partidos, sino también en el exterior. Curiosamente, ninguno puede presumir de un liderazgo mitológico. No lo necesitan, el marco intocable les viene dado.

La armonía de su discordia está tan ensayada que PP y PSOE pueden abrazarse en Euskadi sin que

peligre el maniqueísmo nacional. Cuando Zapatero y Rajoy hablan, se les adivina incapaces de albergar más de una fe o de combatir a más de un enemigo. Enarbolan la pana y el señoritismo — "pero si ustedes no saben leer, qué gente" —, con un tono ancestral. Marcuse los hubiera llamado unidimensionales, y su monopolio de la realidad política causa perplejidad al observar cómo la vecina Francia se apea de la pereza ideológica para votar espectacularmente a Los Verdes, aunque sea en unas elecciones europeas. También el Reino Unido olvida la dialéctica decimonónica entre whigs y tories para experimentar con la droga dura del nacionalismo. Siempre, en porcentajes por encima del umbral del diez por ciento. En España, UPyD alcanza el tres por ciento y esa minucia se aborda como un fenómeno que socava los cimientos del Estado.

Alemania y Japón contradicen la revolución incluso estéticamente, por mucho que Marx situara en el primero de esos países la simiente para la materialización de sus ideas. Sin embargo, las elecciones parciales alemanas y las generales japonesas han desatado seísmos impensables en España. Una formación juvenil, que desafía los imperativos de edad, sexo y filiación empresarial triplica sus resultados y gobernará en Tokio. Los democristianos de Merkel no han de temer a los socialdemócratas sino a la pujante La Izquierda, que ya desbancan en algunas demarcaciones a sus hermanos moderados. Frente a esta agitación, la pereza ideológica española condena a ese país a un guión marcado, donde el peor candidato socialista de la historia — Joaquín Almunia — obtiene ocho millones de sufragios inamovibles. La renuncia al dualismo pasa fac-

Con el subterfugio de abandonar la brújula que distingue a izquierdas y derechas, el mundo se está peronizando. Sin embargo, se producen rebotes del progresismo radical que deberían obligar a Izquierda Unida a abdicar de su apelación al malditismo o a la opresión bipartidista. Si en países más acomodados se ha podido eludir ese ventajismo, tal vez la creciente irrelevancia electoral de IU — "un modesto agonizante", por emplear la expresión que Valle-Inclán asignó a su propia extinción — radique en la incapacidad de sus líderes y de sus mensajes para perforar la pereza ideológica española. Después del big bang de la transición, España se adocenó en la monotonía del diálogo de la materia con la antimateria. Por supuesto, todo este artículo se ha cavilado buscando un contraargumento para el partido único con dos sectores — Demócrata y Republicano — que gobierna Estados Unidos pero, ¿puede acusarse de acomodaticia pereza ideológica a un país que nombra emperador del planeta a Barack Hussein Obama?